

rales y parroquianos de Zarauz. Fue su padre don Vicente de Balanzategui, de Mondragón y doña María Josefa de Altuna, zarauzitarra, su madre.

El libro del que doy sucinta cuenta contiene la biografía de este militar isabelino al principio de su carrera, que siendo capitán contrajo matrimonio en León el año 1845. Balanzategui, Señor de Villátima, fue nombrado alcalde de León por Isabel II en 1857, cargo que ejerció ejemplarmente en dos ocasiones.

El coronel Balanzategui se subleva por los carlistas al año siguiente de la Gloriosa, la revolución de Setiembre de 1868, hecho prisionero y fusilado en el pueblo de Valcovero por la Guardia Civil sin formación de causa en cumplimiento de órdenes del general Prim, al amanecer del día 6 de agosto de 1869, después de haber escrito una admirable carta a su esposa doña Eusebia Escobar Acereda de la que tuvo un hijo que nació en Lesaca (Navarra).

Victoriano Cremer escribe el prólogo de la biografía de este zarauzitarra que, a juicio del poeta leonés, «era un caballero carlista, con cuyas opiniones es posible que continuemos batiéndonos enconada aunque noblemente, pero que, en definitiva —que es lo que vale— hizo de su vida y de su muerte un motivo de ejemplaridad».

J. A.

LUIS PEDRO PEÑA SANTIAGO. — **Guipúzcoa, el último camino.** Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1970.

Como reza su título, es la tercera y última parte de **Guipúzcoa olvidada**, que forma una trilogía cuya segunda parte constituyó la obra **Guipúzcoa paso a paso**. Ambos libros fueron reseñados en el presente BOLETIN, cuadernos 3.º y 4.º del año XXIV (1968), páginas 480/481, y cuaderno 4.º del año XXIV (1970), página 523.

Por tanto, una obra similar a las anteriores, con relatos de igual corte describe otros tantos lugares de la provincia, la mayoría poco conocidos. En esta, lo que sí se observa, es un contraste mayor entre los lugares referidos y sobre todo abundan más rincones abandonados o arruinados que los olvidados. Todo lo dicho en la primera de las reseñas, sobre la obra **Guipúzcoa olvidada**, vale en sus términos generales para la presente obra.

En las tres obras, los relatos más interesantes o más sugestivos me han parecido los de aquellos lugares poco o nada conocidos para mí, por las sorpresas que me han deparado. Por esto precisamente, no me extraña el éxito que han supuesto estas ediciones si hemos de juzgar a tenor de las sorpresas inesperadas que nos han producido a los que creíamos conocer bien nuestra geografía.

Se describen 37 lugares y lleva un apéndice de 46 fotografías.

Cuando en Aiztain hace referencia a un trabajo mío sobre «Gaztañerre eguna» en Eibar, la consideración solsticial debe comprenderse como las fiestas grandes del año, de dos ciclos, Natividad-Año Viejo y San Juan, fundamentados en la primitiva vida pastoril y las creencias heredadas de la época Neolítica, y que, como parangón, la vida agrícola con sus períodos de escasez y abundancia de cosechas condicionó la vida a nuevos ciclos importantes en la vida del hombre que ocasionarían las fiestas de primavera y de otoño, de modo que las grandes festividades se dividieron a las cuatro estaciones del año y que «Gaztañerre» representa, con el día de todos los Santos, el ciclo de otoño.

El autor no ha tenido por objeto la erudición, como tampoco yo pretendo

en la presente reseña. No obstante, quiero relatar cuantas ideas y recuerdos me han deparado la lectura de este libro, a la vez de mostrar el interés desperdado queden constatados como información suplementaria.

Respecto a la colina de San Martín de Azcoitia, se sabe que los Balda, protegidos por el rey Alfonso XI, fundaron en ella una población. Ved **Oñacinos** y **Gamboínos** de Ignacio Arocena, en la página 29.

El capítulo Erdoizta y Etumeta merecía una cita al Basajaun de Etumeta. Probablemente debido a la fantástica imaginación de Juan Venancio de Araquistain, que refiere en Los Cántabros, página 191 de sus **Tradiciones Vasco-Cántabras** (Tolosa, 1866), y que seguramente le inspiró a Isaac López-Mendizábal aquel cuento **Etumeta'ko Basajauna**, que vió la luz en la revista «Gernika», n.º 24 (1953).

Una de las descripciones más sugestivas es la de Ernio. No en vano, el autor, con perseverancia de años ha seguido la investigación de la romería de San Juan-txiki y todo lo concierne en torno al monte Ernio. Aunque muchos tenemos noticias de estas romerías a la cumbre que ocupa el centro geográfico de la provincia de Guipúzcoa, ninguno nos dedicamos con tanto empeño a desentrañar sus secretos. La tenacidad del autor nos muestran sus diversos trabajos sobre este tema: constituía su ponencia al IV Symposium de Prehistoria Peninsular (Pamplona, 1966), y el mismo año presentó un trabajo de divulgación en la revista montañera Pyrenaica (n.º 2, 1966), aparte de sus artículos anteriores en El Diario Vasco; y siempre aportando alguna nueva particularidad a descubrimiento. Hoy, otros podrán versar sobre el tema, pero a Luis Pedro Peña le asiste una prioridad en torno a la romería de Ernio. Que en cierto modo yo haría extensible a esas otras descripciones narrativas de lugares humildes de la provincia, relatos que han caracterizado al autor.

Pero estará bien recordar y constatar un dato arqueológico que sigue pasando inapercibidamente a los visitantes a la venta de Iturrioz. El muro occidental de la venta, según se puede observar desde el itinerario del establo, tiene una puerta ojival tapiada, como reminiscencias góticas del edificio. Además, hasta hace pocos años conservó también una chimenea central de campana, de tipo pirenaico. Chimenea de este tipo hubo también en Etumeta hasta hace muy pocos años, y aún hoy existe en el caserío Isasi de Marin, en el valle de Léniz. (Me consta que Luis Pedro Peña, en sus correrías, ha llegado personalmente al citado caserío Isasi atraído por la singular chimenea). Una pieza rara en Guipúzcoa, y que nos delata una peculiaridad del caserío primitivo.

Un dato complementario que nos muestra la importancia de la romería de Ernio en la antigüedad, encontraremos en la obra **Eracusaldiac** de Juan Bautista Aguirre de Asteasu (1742-1823), obra que no vió la luz hasta 1850. En el tomo II, páginas 37 y 335, le sitúa a la romería de Ernio en el mismo rango de importancia que a las de Lezo y Aránzazu, que las consideraba como las más importantes de la provincia. Pero, dice ser para la pérdida de muchas personas que acuden a la romería con malas compañías. Y en el tomo III, página 552, vuelve a mencionar la romería de Ernio junto con las de Lezo y Aránzazu, pero esta vez asociándolas con el Carnaval de Tolosa, en cuanto a malignidad se refiere, como centros de pérdida por las numerosas personas que acudían con fines de orden nada religioso.

En las páginas correspondientes a Mendaro, concretamente en la 184, dice haber oído que antaño era Zenarruza el cementerio de Mendaro. Tiene algún

fundamento, pues Cenarruza era la parroquia matriz de la parcialidad oñacina, y la próxima casa-solar de Sasiola era partidaria de ese bando. Lope García Salazar, en el libro XXI, folio 28, de su códice, llama Sayola, y dice ser contrario del preboste de Deva (se lee, **Deña**), que era Irarrazabal.

En Mendaro cita un chascarrillo de Pedro Miguel Urruzuno, que se vale de un juego de palabras, pero que el autor no hace ver con claridad en su traducción, por el doble significado que tiene en el vascuence de Mendaro y sus contornos el vocablo «arra», tanto para designar **gusano** como para designar **macho**. En vascuence, siendo **gusano** lo que él bendijo, igualmente se puede tomar por **machos**, y se vale de ese juego de palabras. P. M. Urruzuno fue uno de los mejores humoristas de la literatura vasca y una verdadera institución en el barrio de Mendaro. A la colección «Auspoa» le ha favorecido para completar hasta tres libritos de cuentos humorísticos recopilados de publicaciones euskéricas de fines del diecinueve, sin contar el interesante libro póstumo que le publicaron los mendaroarras como homenaje en 1930.

El barrio Olatz de Motrico, en sus proximidades, tiene la cueva prehistórica de Jentiletxe. De ahí es también una de las variantes de la leyenda de Tartalo, el Polifemo de la mitología vasca, según se puede ver en el tomo I de **El mundo en la mente popular vasca** de J. M. de Barandiarán.

Cuando en los capítulos correspondientes a San Esteban de Urdayaga y a Urteta alude las antigüedades históricas de Usúrbil y Zarauz respectivamente, no debemos olvidar los solares de parientes mayores de Achega y de Zarauz, gamboínos ambos. A primeros del siglo XV se libraron dos batallas en el vado de Usúrbil entre los bandos de Oñaz y de Gamboa. En la primera murió el oñacino Martín López de Murua. Los de Zarauz presumían, «Zarauz antes que Zarauz», como reza su apellido, del mismo modo que «Antes Balda que Azcoitia», quienes poblaron la colina de San Martín de Azcoitia que arriba menciono.

Además, respecto a la torre de Urdayaga existe una interesante información, que nos da idea bastante clara de lo que fue, nos facilitó G. Manso de Zúñiga en este mismo BOLETIN, XXIV (1968), páginas 31/38.

El relato sobre Ubera me trae el recuerdo del padre del autor, quien dio a conocer en «Munibe», XVII (1965), un hacha de piedra del período neolítico hallada en este lugar.

Las tres obras son un aporte interesante para el conocimiento de Guipúzcoa, sobre todo para la historia y etnografía de la misma.

J. San Martín

JUAN GARMENDIA LARRAÑAGA. — **EUSKAL ESKU-LANGINTZA. — ARTESANIA VASCA.** Edición bilingüe. En 2 tomos. Colección Auñamendi, núms. 79 y 80. Editorial Auñamendi. Estornés Lasa Hnos. Apartado, 2. San Sebastián, 1970.

Entre ambos libros se recogen una veintena de formas de vida artesana del país; recogido directamente de monobrerros guipuzcoanos la mayoría y unos pocos de Navarra.

La obra está prologada por José Miguel de Barandiarán. Y en su comienzo, en breves líneas refleja claramente la importancia del tema: «Los modos de vida, las creencias y los usos colectivos que nos llegan por tradición forman el campo de estudio del etnógrafo. Son ellos un complejo instrumental al servicio del hombre, resultado de la reacción humana ante los problemas que nos